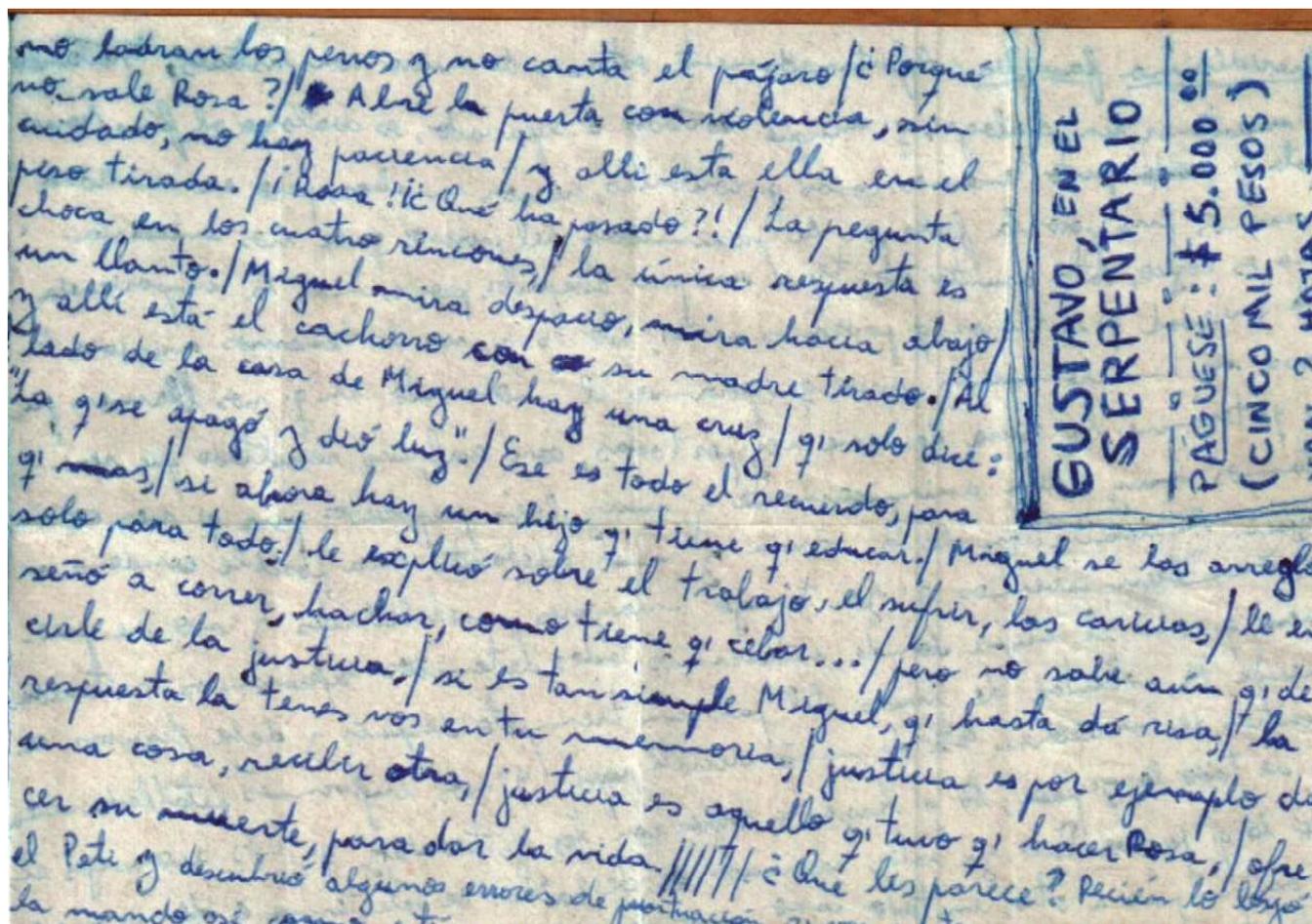


Esta vez quise relatar una pequeña historia q' puede haber sucedido o no y es  
pero habiéndola ambientado bien. Me está totalmente logrado el ritmo pero estoy  
satisfecho por ser la primera vez q' escribo algo en ese estado y por q' en  
general se he recibido críticas ~~favorables~~ favorables. Se llama: "La Justicia de  
Miguel". Dice así: "Miguel tenía un rancho pequeño, poco motor, y que el mis-  
mo construyó en un claro, fue costando uno a uno, los polos, uno a uno como  
dando / junto a ella: Rosa, Rosa vivía por él, con él se había casado / y por lo  
tanto ayudaba, conía, traba agua, / lo quería, acomodaba la cosa / mientras Miguel  
claraba troncos o como era normal: hacaba. / Hacador fue el abuelo, el  
padre y ahora el también, / pero pensaba tener un hijo fuerte, sano, trabajador, / que  
no hiciera la misma miseria, el mismo dolor / que su padre no fuera el  
mismo q' tenía él. / Rosa siendo mujer, como un árbol maduro el fanto, /  
su mente creció como el río q' atraviesa el monte: sorpresivamente  
y Miguel sonaba con su hijo andando en canoa / o aludando a Rosa, rien-  
do por cualquier cosa, / salir los dos juntos a cazar, correr, sillar por lo ba-  
jo, / enseñante los secretos de la pesca, de la vida cuando crezca, / darle con  
ojos: q' el trabajo, q' el amor / q' el pueblo de la costa, q' el dolor / q' la justi-  
cia... pero ¿q' le dirás de la justicia Miguel? / ¿q' es trabajar mucho y co-  
mer poco? / ¿q' es ser poco y sufrir mucho? / ¿q' es cortar madera,  
artillar las manos, o perder un hermano q' ya no te importa total-  
mente la vida es corta...? / Pero ¿q' le dirás de la justicia Miguel?... / Ya pen-  
sarás q' decarte dentro de unos años / cuando vos lo sepas y el te pregun-  
te y aunque no le guste lo va a entender... / porque así tiene q' ser. / Te  
vos contento, remando despacio, / dejando volar los veleros como aquel pa-  
jaro / planea, canta, se orienta y ya llegaste / comienza el día, se escu-  
cha el golpe de los hacazos. / Para Miguel todo aquello era rutina, / calzar  
la herramienta, como prolongar su brazo, / pegar fuerte, duro, siempre abajo,  
y quitar a viva voz; / ¡lindado con el árbol! / Charlar con los amie-  
gos, / contar historias entre gotas de sudor, / con los ~~mariscos~~ temeros, / el  
golpe, / aflojar, / y nuevamente temeros, / hasta tarde el mismo trajinar,  
volver cansado, pero volver feliz, / allá te espera Rosa, la más hermosa,  
con vientre de... sí, de nueve meses / y te apresuras sin saber porque. / En  
este último tiempo Miguel, / no vos el mismo, te noto distinto, / un  
poco nervioso, quizá ancioso, / pero lo entiendo, tiene q' pasarte. / Rosa del-  
estar en la cocina / con un mate amargo, a tu gusto claro, / y a la  
vez sonriente con su panza hinchada / o bien acostada, cansada y dor-  
mida. / ¡Qué linda! pensarás Miguel, / aunque algo este pasando y no lo  
sabes, / sillando orgullosos de la paga q' has ganado / no imaginas q' en  
el vientre de Rosa ya están golpeando. / Gotas de ~~frío~~ ~~frío~~ fiebre,  
te / ¡fuerza Rosa, fuerza Rosa!! / revina fuerte Miguel, también fuerza  
por su esposa. / Lo percute cuando llega al rancho. /



## La justicia de Miguel

Miguel tenía un rancho pequeño, poco vistoso,  
que él mismo construyó en un claro;  
fue cortando uno a uno los palos,  
uno a uno acomodando  
junto a ella: Rosa.

Rosa vivía para él, con él se había casado,  
y por lo tanto ayudaba, corría, traía agua,  
lo quería, acomodaba la casa  
mientras Miguel clavaba troncos o como era normal: hachaba.

Hachador fue el abuelo, el padre y ahora él también,  
pero pensaba tener un hijo fuerte, sano, trabajador,  
que no hachara la misma miseria, el mismo dolor,  
que su sudor no fuera el mismo que tenía él.

Rosa, siendo mujer, como un árbol maduró el fruto,  
su vientre creció como el río que atraviesa el monte: sorpresivamente  
Y Miguel soñaba con su hijo andando en canoa  
o ayudando a Rosa, riendo por cualquier cosa.  
Salir los dos juntos a cazar, correr, silbar por lo bajo,

enseñarle los secretos de la pesca, de la vida cuando crezca,  
darle consejos: que el trabajo, que el amor,  
que el pueblo de la costa, que el dolor,  
que la justicia... pero ¿qué le dirás de la justicia Miguel?  
¿que es trabajar mucho y comer poco?  
¿que es reír poco y sufrir mucho?  
¿que es cortar madera, astillarse las manos,  
o perder un hermano que ya no te importa total la vida es corta...?

Pero ¿qué le dirás de la justicia Miguel...?  
Ya pensarás que decirle dentro de unos años,  
cuando vos lo sepas y él lo pregunte,  
y aunque no le guste lo va a entender...  
porque así tiene que ser.

Te vas contento, remando despacio,  
dejando volar los sueños como aquel pájaro  
Planea, canta, se asienta y ya llegaste.  
Comienza el día, se escucha el golpe de los hachazos.

Para Miguel todo aquello era rutina,  
calzar la herramienta, como prolongar su brazo,  
pegar fuerte, duro, siempre abajo,  
y gritar a viva voz: ¡Cuidado con el árbol!

Charlar con los amigos,  
contarse historias entre gotas de sudor,  
con los músculos tensos,  
el golpe,  
aflojar,  
y nuevamente tensos;  
hasta tarde el mismo trajinar.

Volver cansado, pero volver feliz  
Allá te espera Rosa, la más hermosa  
con vientre de... sí, de nueve meses  
Y te apurás sin saber porqué.

En este último tiempo Miguel  
no sos el mismo, te noto distinto,  
un poco nervioso, quizá ansioso,  
pero lo entiendo, tiene que pasarte.

Rosa debe estar en la cocina  
con un mate amargo, a tu gusto claro,  
y a la vez sonriente con su panza henchida  
o bien acostada, cansada y dormida.

¡Qué linda! pensás Miguel,  
aunque algo está pasando y no lo sabés  
Silbando orgulloso de la paga que has ganado  
no imaginás que en el vientre de Rosa ya están golpeando.

Gotas de fiebre, gotas de Rosa en la frente,  
que tiene la mente fría, tiene el cuerpo caliente  
¡¡Fuerza Rosa, fuerza Rosa!!  
Rema fuerte Miguel, también fuerza por su esposa.

Lo presiente cuando llega al rancho,  
no ladran los perros y no canta el pájaro.  
¿Por qué no sale Rosa?  
Abre la puerta con violencia, sin cuidado, no hay paciencia.  
Y allí está ella en el piso tirada

¡Rosa! ¡¿Qué ha pasado?!  
La pregunta choca en los cuatro rincones,  
la única respuesta es un llanto.  
Miguel mira despacio, mira hacia abajo  
y allí está el cachorro con su madre tirado...

Al lado de la casa de Miguel hay una cruz  
que sólo dice: "La que se apagó y dio a luz".  
Ese es todo el recuerdo, para qué más,  
si ahora hay un hijo que tiene que educar.

Miguel se las arregló solo para todo  
Le explicó sobre el trabajo, el sufrir, las caricias,  
le enseñó a correr, hachar, cómo tiene que cebar...  
pero no sabe aún qué decirle de la justicia

Si es tan simple Miguel, que hasta da risa,  
la respuesta la tenés vos en tu memoria,  
justicia es por ejemplo dar una cosa, recibir otra,  
justicia es aquello que tuvo que hacer Rosa,  
ofrecer su muerte, para dar la vida.